

Fecha de recepción: Enero 13, 2025

Fecha de aceptación: Febrero 26, 2025

# FUNCIONES, SIGNIFICADOS, Y ASPIRACIONES PARA LA AGROECOLOGÍA URBANA EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO

Bruce G. Ferguson<sup>1\*</sup>, Tania González Flores<sup>1</sup>, Araceli Calderón Cisneros<sup>1</sup>,  
Ulises Contreras Cortés<sup>2</sup>, Anna Sofía Díaz Trujillo<sup>3</sup>

<sup>1</sup>El Colegio de la Frontera Sur, Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, Barrio María Auxiliadora, C.P. 29290. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

<sup>2</sup>Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Alvaro Obregón s/n Colonia Revolución Mexicana. C.P. 29220. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

<sup>3</sup>Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM, Mérida

\*Correo: bferguson@ecosur.mx

## RESUMEN

San Cristóbal es una ciudad media que enfrenta una constelación de crisis socioambientales, a la vez que conserva tradiciones de agricultura urbana y culinarias. A través de entrevistas con personas huerteras y cocineras, revisión de literatura, y observación participante con una nueva red de organizaciones que emergió a la par de la investigación-acción, la Articulación Agroecológica Jovel (AAJ), describimos brevemente las iniciativas de agroecología urbana para luego indagar respecto a sus diversos significados y funciones en ésta ciudad media culturalmente diversa. Las personas participantes consideran que la producción de alimentos sanos y libres de agrotóxicos es un paso hacia su soberanía alimentaria. Los productos de los huertos son insumos para pequeños negocios locales que mantienen tradiciones culinarias y redes solidarias de comercialización. Los huertos también tienen funciones ecológicas como el amortiguamiento de inundaciones, la recarga de mantos acuíferos, y la provisión de hábitat para especies que incluyen fauna benéfica para los mismos huertos. Son espacios de encuentro entre lo rural y lo urbano, y entre las personas y la naturaleza, que tienen valor terapéutico y educativo. Los huertos colectivos –de barrios y colonias, instituciones y personas organizadas– en particular, propician redes de aprendizaje y cuidados. Dependiendo del contexto y participantes de cada espacio, los aprendizajes abarcan agricultura tradicional, habilidades técnicas, agroecología, permacultura, tecnologías apropiadas, cuidado ambiental, convivencia, autogestión, y diversas materias escolares. Los huertos también son escenarios culturales, que acogen ceremonias, murales, charlas y debates, bordados y gastronomía. La AAJ ha enfatizado aspectos educativos y culturales por medio de tequios, materiales de aprendizaje, y la organización de eventos públicos que celebran nuestro patrimonio biocultural. Sus integrantes destacan el valor político de la agroecología urbana, como acto de resistencia en contra del modelo dominante de consumo, y como infraestructura para la organización social.

**PALABRAS CLAVE:** Agricultura urbana, ciudades medias, huertos comunitarios, huertos de traspatio, patrimonio biocultural.

## FUNCTIONS, MEANINGS, AND ASPIRATIONS FOR URBAN AGROECOLOGY IN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MEXICO

### ABSTRACT

San Cristóbal is a medium-sized city facing a constellation of socio-environmental crises, while preserving urban agricultural and culinary traditions. Here we synthesize findings from surveys and interviews with gardeners and cooks, a literature review, and participant observation with a new network of organizations, Artituclación Agroecológica Jovel (AAJ), that emerged together with the action research process. We briefly describe the gardens and then explore the diverse meanings and functions of urban agroecology in this culturally diverse city. The participants see production of healthy, agrochemical-free food as a step towards their food sovereignty. The products of the gardens are inputs for small local businesses that maintain culinary traditions and solidarity marketing networks. The gardens also have ecological functions such as buffering floods, recharging aquifers, and providing habitat for species that include fauna that is beneficial for the gardens themselves. Gardens are spaces for encounters between the rural and the urban, and between people and the rest of nature. As such, they have therapeutic and educational value. Collective gardens in particular, in neighborhoods, institutions and collectives, promote learning and care networks. Depending on the context and participants in each space, learning encompasses traditional agriculture, technical skills, agroecology, permaculture, appropriate technologies, environmental care, cooperation, self-management, and various school subjects. The gardens are also cultural scenarios, with expressions that include ceremonies, murals, talks and debates, embroidery and gastronomy. The AAJ has emphasized educational and cultural aspects through collective work, learning materials, and the organization of public events that celebrate our biocultural heritage. Its work also reflects the political value of urban agroecology as an act of resistance against the dominant model of consumption, and as infrastructure for social organization.

**KEY WORDS:** biocultural heritage, community gardens, home gardens, medium-sized cities, urban agriculture.

---

### INTRODUCCIÓN

...no basta con llorar la pérdida de un territorio; es necesario también meter las manos en la tierra para restaurar nuestra propia plenitud. Ni siquiera un mundo herido deja de alimentarnos. Ni siquiera un mundo herido deja de sostenernos, de darnos momentos de asombro y felicidad. Yo elijo la alegría, no la desesperación. No porque quiera esconder la cabeza e ignorar lo que sucede, sino porque la tierra me trae alegrías nuevas cada día y yo he de devolverle el obsequio (Kimmerer, 2021).

*"...cultivar el huerto es como la entrada a muchas cosas... no solo es la soberanía alimentaria lo que nosotros buscamos, sino que también unirnos a muchas otras luchas que hay en la ciudad."* Geovanni Nájera, Semillero 259 (AAJ, 2023).

La población global es cada vez más urbana, y cada vez más aislada de la producción de sus alimentos, como producto de la industrialización de los sistemas alimentarios (Gliessman *et al.*, 2022). Aún así, la agricultura persiste dentro del ámbito urbano, ya sea como remanentes de agroecosistemas absorbidos por la expansión urbana, o como formas innovadoras de habitar la ciudad (Gliessman *et al.*, 2022). Dichos espacios agrícolas cumplen con una amplia gama de funciones y significados ecológicos, sociales y políticos (Fernández y Nerea, 2012; Calderón, 2016; Egerer y Cohen, 2021). No obstante, aún donde existe planeación eficaz, pocas veces se reconoce la importancia de los agroecosistemas urbanos (Gliessman *et al.*, 2022). Por lo tanto, es urgente entender y dar a conocer los diversos valores socioecológicos alrededor de la agricultura urbana en contextos particulares.

La agricultura urbana cobra especial relevancia en el caso de las ciudades medias, entendiéndolas tanto en un sentido espacial y demográfico, como de su funcionalidad territorial y socioambiental. Si bien son ciudades que se consideran menos grandes y pobladas que las grandes metrópolis de cada país, a nivel mundial, la población que reside en las ciudades medias y pequeñas es la más numerosa (52%; UNFP, 2007). Así mismo tienen un papel o función de intermediación en diferentes procesos de urbanización y desarrollo, tales como el acortamiento de las distancias, la diversidad urbana y las relaciones urbanas-rurales económicas y sociales (Llop *et al.*, 2019). En América Latina las ciudades medias son receptoras de población campesina e indígena que emigra hacia ellas de forma temporal o permanente.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, nuestro lugar de residencia y estudio, es una ciudad de tamaño medio en las montañas del sureste mexicano, fundada hace casi 500 años como reducto colonial inmerso en territorio indígena. Los contextos geológicos y sociales de la ciudad han interactuado en décadas recientes con consecuencias ambientales alarmantes, en particular para la situación hídrica y el uso del suelo. La ciudad se ubica a 2130 msnm y dispone de un clima fresco con lluvias abundantes en el verano. Ocupa el piso de un poljé, una formación geológica tipificada por una planicie con suelos arcillosos fértiles, rodeada por montañas kársticas (Munilla Giménez, 2023). Al igual que otros poljés, San Cristóbal está sujeta a inundaciones, ya que la única salida natural de sus ríos es subterránea, por medio de pequeños sumideros ubicados en el suroeste de la ciudad. Como resultado de una inundación catastrófica en 1973, se construyó un túnel en la zona de los sumideros, que permitió el drenaje más rápido de las aguas pluviales. El túnel alteró la red de humedales de montaña que cubría amplias extensiones, exponiendo la zona sur de la ciudad a los asentamientos humanos y a la especulación inmobiliaria. Las autoridades municipales, frecuentemente en contubernio con empresas constructoras, han permitido el relleno de los humedales, incluyendo la construcción en los últimos 20 años de grandes supermercados y centros comerciales (Cantú Luna y Fenner Sánchez, 2021).

Esto ocurrió en medio de crecientes conflictos político-religiosos en los Altos de Chiapas que impulsaron la expulsión de miles de personas de municipios aledaños y su asentamiento en San Cristóbal, alterando el lento crecimiento poblacional que había tenido hasta los años setentas, cuando contaba con sólo 25,700 habitantes. Posteriormente, y en particular a partir del levantamiento zapatista, a este flujo migratorio se han sumado miles de personas de otros estados y países (Calderón *et al.*, 2012; Cantú Luna y Fenner Sánchez, 2021). Para 1980 la ciudad tenía ya 42 mil habitantes y casi 100 mil para 1995, manteniendo un alto ritmo de crecimiento (mucho mayor que el promedio nacional y estatal) que para el último censo (2020) suma un total de 183,509 habitantes (INEGI 2020, INEGI s/f). Aunado a la población permanente, hay que tomar en cuenta a la afluencia turística, que ha rebasado las 838,000 visitas al año (Cantú Luna y Fenner Sánchez, 2020), y que constituye un sector altamente demandante de servicios y recursos de todo tipo. Todo este crecimiento poblacional tanto de la población local, como de las familias que han migrado y la población de paso, incentiva la urbanización caótica de los remanentes no urbanizados dentro de la ciudad cubiertos de pastizales y zonas de humedal así como los bosques de pino-encino de las laderas circundantes.

Hoy en día, el encanto del centro histórico disfraza un conjunto de crisis ecológicas y sociales interdependientes, muchas de las cuáles impactan en el sistema alimentario. Además de la pérdida constante de humedales, bosques y otras áreas verdes, destacamos: una población sin servicios públicos adecuados y en condiciones precarias, de la cuál la cuarta parte carece por acceso a una alimentación adecuada (Secretaría de Bienestar, 2024); organizaciones criminales que ejercen cada vez mayor control sobre la sociedad, incluyendo los mercados de los alimentos (p.ej. Esquipulas, 2023); prevalencia de enfermedades crónicas relacionadas a la mala alimentación (López, 2018) y de enfermedades infecciosas resultantes de la infraestructura hidráulica inadecuada y el riego con aguas negras; disposición de residuos sólidos y tóxicos en condiciones irregulares y peligrosas; plantas de asfalto y extracción pétreas sin

medidas de protección ni restauración ecológicas; e inundaciones frecuentes acompañadas del agotamiento y contaminación de los mantos acuíferos (Cantú Luna y Fenner Sánchez, 2020 y 2021).

Al mismo tiempo, es una ciudad de grandes tradiciones y efervescencia cultural, que incluyen prácticas agrícolas y culinarias de larga data mezcladas con innovaciones recientes, que se aprecian en las cocinas familiares, en los restaurantes, en los mercados, y otros sitios de venta callejera. En los huertos, patios y terrazas de San Cristóbal convergen saberes y técnicas indígenas con las de oleadas de migrantes que hemos poblado el valle a lo largo de casi 500 años (Flores, 2012; Orhun, 2013; Montaña, 2014; Lazcano y Santana 2016). Todas estas prácticas agrícolas, alimentarias y las tradiciones relacionadas constituyen parte de nuestro patrimonio biocultural. Las amenazas a dicho patrimonio han llevado a un gran conjunto de esfuerzos ciudadanos e institucionales en defensa del territorio (Cantú Luna y Fenner Sánchez, 2021), en donde la agroecología juega un papel incipiente pero creciente, que merece documentarse con mayor profundidad.

El objetivo de este artículo es presentar una radiografía de la situación actual de la agricultura urbana en San Cristóbal y de las prácticas alimentarias relacionadas. Describimos los sueños y acciones de un conjunto de organizaciones y personas comprometidas con el cuidado de estos lugares y prácticas, reconociendo sus aportes a favor de una una ciudad más sana, justa y verde.

## **METODOLOGÍA**

Somos un equipo interdisciplinario e intersectorial, quienes nos hemos acercado a la agroecología urbana desde la academia, la sociedad civil y la práctica personal. Algunas somos nativas de San Cristóbal, y otras nos asentamos aquí hace más de veinte años. Nuestra investigación-acción alrededor de la agroecología local ha abordado la ecología de paisajes, el control biológico por conservación, el compostaje, las relaciones sociales, la educación formal e informal, los huertos educativos

y comunitarios, los mercados, el uso del suelo, y el género. Participamos en múltiples organizaciones locales incluyendo huertos institucionales y colectivos, redes de huertos familiares y educativos, y redes de economía solidaria. Hemos colaborado desde 2022 como nodo local del proyecto nacional “Agrosilviculturas Agroecológicas Urbanas y Periurbanas de México.”

En resonancia con Egerer y Cohen (2021) adoptamos un enfoque de agroecología urbana que parte de la complejidad socioecológica y abraza acercamientos participativos y transdisciplinarios. Empleamos un conjunto de métodos complementarios para documentar la situación actual de la agroecología urbana en San Cristóbal, entender sus múltiples significados, y fortalecer el tejido social que la sostiene. Para delimitar espacialmente el estudio, nos enfocamos en iniciativas y parcelas de siembra que funcionan dentro de o adyacentes al anillo periférico, aunque en muchos casos las redes de colaboración que describimos tienen alcances mayores. Fuera del periférico, la agricultura periurbana tiene otras características (Calderón *et al.*, 2012; Vázquez, 2022).

Un eje central de nuestra investigación-acción ha sido el impulso a la colaboración entre diversas organizaciones para conformar la Articulación Agroecológica Jovel<sup>1</sup> (AAJ). Como AAJ, hemos celebrado encuentros y talleres entre nuestros integrantes además de dos ferias de frutales (figura 1) y un foro de sistemas alimentarios para el público en general. Dichas actividades, además de cultivar confianza, han aportado al mapeo e inventario de los agroecosistemas y a conjuntar nuestros sueños para nuestra comunidad. Hemos creado videos colectivos sobre las motivaciones y prácticas relacionadas a la agroecología urbana. En particular, “Voces de Nuestras Siembras” (AAJ, 2023), da cuenta de la riqueza de iniciativas, prácticas y significados en las palabras de protagonistas de huertos colectivos y familiares que participan en AAJ, y sirvió como referencia para el presente estudio. Finalmente, establecimos un nuevo huerto colectivo en el Centro Cultural Carlos Jurado junto con su personal.

<sup>1</sup> Jovel es el nombre en tsotsil de San Cristóbal de Las Casas.



**Figura 1.** Venta de mermeladas caseras en la Feria de Frutales celebrado por la Articulación Agroecológica Jovel en octubre, 2023 en el Centro Cultural Carlos Jurado (foto: B. Ferguson).

Aquí reportamos hallazgos fundamentados en:

- La revisión de literatura, con énfasis en las tesis y otra literatura “gris”;
- Nuestra observación participante en diversos espacios organizativos, en particular con AAJ y sus organizaciones integrantes;
- Observaciones y muestreos descriptivos de agrobiodiversidad y áreas de siembra en huertos familiares y colectivos de diversos tipos;
- Entrevistas semi-estructuradas con personas sembradoras, enfocadas en las personas que colaboran en el espacio, sus formas de organizarse y de usar y cuidar el espacio, los destinos de su producción, los significados del

lugar, los retos que enfrentan, y su visión para el futuro de la agricultura urbana en San Cristóbal; y

- Entrevistas a personas que trabajan con las frutas locales desde la gastronomía.

Para las entrevistas a personas sembradoras, realizamos un muestreo intencional empezando con huertos identificados por el equipo de trabajo del proyecto. Hicimos una categorización previa de los espacios de siembra, intentando cubrir los siguientes tipos de huertos:

- Familiares (n=2 entrevistas): Huertos gestionados a nivel familiar en casas privadas;

- Comunitarios/colectivos (n=4): Huertos situados en diversos espacios de la ciudad y gestionados por colectivos organizados;
- Institucionales (n=2): Huertos vinculados a instancias municipales u otras instituciones similares; y
- Centros educativos (n=6): Huertos ubicados en escuelas o instituciones educativas.

Durante el proceso, surgieron como importantes algunos huertos gestionados por organizaciones no gubernamentales, y los incluimos bajo la categoría adicional de “Asociaciones civiles” (n=3). A pesar de la dominancia numérica de los huertos familiares, dimos mayor énfasis a los espacios colectivos debido a sus aportes en las esferas educativas, culturales y políticas (Merçon *et al.*, 2012), y a nuestro interés en conocer más sobre sus motivaciones y procesos organizativos. En total, realizamos 17 entrevistas semi-estructuradas individuales y grupales, en las que participaron 26 personas responsables o coordinadoras de las actividades en estos espacios. De las personas entrevistadas, 35% se identifican como indígenas tsotsiles y/o tseltales, 58% como mujeres, y 42% como hombres.

En cuanto a las entrevistas sobre gastronomía, conversamos con cinco mujeres con un rango de edad de aproximadamente 35 a 85 años quienes trabajan con fruta local en sus casas y/o negocios. Fueron una chef de cocina, una emprendedora, una elaboradora de dulces tradicionales, una administradora y productora de una dulcería y pastelería familiar, y una partera.

Integramos información desde estas diversas fuentes para dar una breve descripción del estado actual de la agricultura en San Cristóbal, y luego profundizamos en las funciones y significados de la agroecología urbana. Por medio de una revisión preliminar de los datos, identificamos un conjunto de dimensiones de significados, que luego utilizamos para estructurar un análisis más profundo.

## RESULTADOS

**Descripción biofísica de la agricultura urbana** Los “sitios” son huertos caseros de San Cristóbal que datan de la colonia, seguramente con raíces prehispánicas, y que abarcaba zonas de cultivo de maíz, árboles frutales, animales de traspatio, y plantas comestibles y de ornato (Montaña, 2014; Lazcano y Santana, 2016). En muchas viviendas permanecen elementos de esa diversidad, típicamente en policultivos cuyo arreglo puede parecer anárquico, aunque responde a las relaciones ecológicas y las condiciones de cada sitio (de la Rocha *et al.*, 2024 (5131)).

Los 17 huertos que muestreamos son diversos en sus tamaños (12 a 2500 m<sup>2</sup> de área sembrada), infraestructura y formas de siembra. La mayoría cuenta con algún tipo de invernadero y dos tienen siembras protegidas por malla sombra. Hay camas elevadas, jardineras, bancales colgantes, mesas de cultivo, huertos verticales, metros cuadrados y camas sintrópicas. Aunque las personas entrevistadas no necesariamente hablan de la agroecología, su manejo es en gran medida congruente con principios agroecológicos centrales como la diversificación biológica, el cuidado de la materia orgánica y la vida en el suelo, y el cierre de bucles de nutrientes y materiales (Rosset y Altieri 2017). Casi todos han dependido en algún momento de insumos de materia orgánica y tierra, debido a la mala calidad o incluso la ausencia de suelo en el ámbito urbano. Muchas camas de siembra están delimitadas con madera de reuso, botellas y otros materiales rescatados. Dos huertos en pendientes cuentan con terrazas. En los espacios institucionales o familiares donde se ubican los huertos, es común el uso de ecotecnologías como captación de lluvia y baños secos, y de diversos instrumentos y contenedores elaborados con materiales de reuso.

Dónde los espacios lo permiten, los huertos suelen ser multiestrato. Los árboles más comunes son frutales de clima fresco de la familia Rosaceae (duraznos (*Prunus persica*), peras (*Pyrus spp.*), manzanos (*Malus domestica*), ciruelas (*Prunus domestica*) y nísperos (*Eriobotrya japonica*)), algunos de variedades establecidas durante

la colonia o en épocas recientes, a través de esfuerzos gubernamentales. Encontramos también especies propias de clima mediterráneo, como higos (*Ficus carica*), cítricos (*Citrus* spp.) y granadas (*Punica granatum*). Árboles y arbustos propios de la región mesoamericana incluyen variedades de aguacates (*Persea* spp.), guayabos (*Psidium guajava*), matasano o zapote blanco (*Casimiroa edulis*), sauco (*Sambucus mexicana*), capulín o cerezo (*Prunus serotina*), hoja santa o mumu (*Piper auritum*) y nopal (*Opuntia ficus-indica*). Los extremos estacionales de sequía y humedad, y las heladas y granizadas pueden mermar la producción. No obstante, algunos huerteros han sabido aprovechar los microclimas para cultivar árboles tropicales, como papaya (*Carica papaya*), mango (*Mangifera indica*) y anonas (*Annona* spp.). En adición a estas especies comestibles, encontramos numerosas especies locales e introducidas de árboles y arbustos maderables y ornamentales.

En los estratos inferiores dominan especies ornamentales, aunque las medicinales, hierbas de olor, hortalizas, pequeñas milpas y “verduritas” espontáneas (quelites) son importantes en algunos huertos (Montaña, 2014 y nuestros registros). Los huertos familiares que visitamos también contaban con aves de corral y conejos, que además de aportar productos animales, contribuyen al ciclaje de nutrientes (Calderón, 2016; Vázquez, 2022, y nuestros registros).

### Significados de la agricultura urbana

La multidimensionalidad es característica del manejo agroecológico (CIDSE, 2018; Egerer y Cohen, 2021), y se manifiesta con intensidad y diversidad en los agroecosistemas urbanos de San Cristóbal (Montaña, 2014). Las funciones y los significados de los huertos se relacionan con el cuidado de la alimentación y salud física, emocional y espiritual, la productividad y la economía, el ambiente y la ecología, la recreación, la educación, la estética, la organización social, la cultura y la política. A continuación, intentamos abordar esta riqueza de valores y sentidos según dimensiones recurrentes en nuestros datos y la literatura, sin perder de vista que surgen en interacción desde los mismos espacios y prácticas.

**Dimensiones productiva y económica** Con excepciones como la producción intensiva de hortalizas en el ejido San Nicolás (Cantú Luna y Fenner Sánchez, 2020) y algo de ganadería bovina a pequeña escala que persiste de forma cada vez más reducida y fragmentada (Ocampo Morales, 2006), la actividad agropecuaria en el piso del Valle de Jovel no se enfoca en la producción primaria comercial. No obstante, tiene importancia económica evidente a nivel de autoabasto, intercambio y venta eventual, así como para la producción de insumos para la pequeña industria local (Flores, 2012; Montaña, 2014; y nuestras entrevistas y observaciones). Para algunas cuantas personas con acceso a suficiente tierra y tiempo para cuidarla, la producción propia reduce sustancialmente el gasto del hogar en alimentos. Algunos huertos familiares y comunitarios demuestran el potencial productivo de la agroecología urbana en San Cristóbal cuando coinciden acceso a buena tierra y agua con el tiempo y saberes para aprovecharlos.

Para la mayoría, la importancia económica es menor, pero valoran su autoproducción por la frescura, variedad, y limpieza de sus productos. Además, algunas personas que han migrado a la ciudad cultivan variedades o especies que no consiguen tan fácilmente en el mercado. En palabras de una sembradora indígena, colaboradora en el huerto comunitario del barrio de Tlaxcala, “...es seguir comiendo las verduritas [de] donde yo crecí, que cosechamos nosotros mismos lo que comemos, que no tiene nada de químico lo que consumimos, lo más sano que se pueda” (Juana Sántiz Gómez, Muk Ta Luch).

Muchas tradiciones culinarias en San Cristóbal incorporan ingredientes de los huertos, y en particular, de los frutales introducidos desde la colonia. Los productos procesados, dulces y salados, sirven para el autoconsumo, pero también para pequeños negocios que están a cargo principalmente de mujeres. Las recetas que identificaron las cinco mujeres que entrevistamos en relación a la gastronomía incluyen platos locales y originarios de otros lugares que reflejan el origen diverso de su población: dulces tradicionales de higo, naranja, calabaza y ciruela cristalizadas, dulces de camote, tejocote o duraznos en almíbar, pastelitos rellenos de manzana o mora,

galletas de mora glaseadas, fresas con crema, pastel de fresa con chantilly, “niños envueltos” (capas de pan enrollado con mermelada) rellenos de fresa, gelatinas con piña y durazno, cajeta de durazno (dulce espesa de frutas embalado en cajitas redondas de madera), curtidos de nance (no es propia en San Cristóbal pero abunda en localidades cercanas ubicadas en altitudes menores), chile en nogada con durazno, manzana y pera, mermeladas, vinagretas, atoles y salsas, y cocido con frutas (caldo de res).

Además de mantener costumbres de sus familias y comunidades, algunas entrevistadas destacaron la importancia de la economía solidaria en el comercio de los productos tradicionales. Una de ellas comenzó a elaborar dulces para ayudar a las mujeres de su localidad a tener ingresos a partir de la fruta de sus traspatios. Lleva seis años preparándolos, con recetas propias, manteniendo vínculos solidarios con las familias productoras. Otra mujer relató que desde hace 15 años, a raíz de un proyecto de capacitación por parte del Instituto Nacional para Educación de los Adultos, ha elaborado y vendido dulces tradicionales, y desde hace 13 años vende en ECOSUR y el tianguis Comida Sana y Cercana (una iniciativa local de mercado directo entre productores agroecológicos y consumidores urbanos).

Mientras algunas no han notado cambios en la disponibilidad de las frutas o se surten desde su propia producción, otras sí perciben una disminución en la producción local. En todo caso, una entrevistada explicó que la producción es más regional, ya que la fruta llega desde otros municipios de Los Altos, como Chamula, Oxchuc y Zinacantán. Obtienen algunas frutas locales, como el higo de San Cristóbal, chilacayote (*Cucurbita ficifolia*), fresas (*Fragaria* sp.), membrillos (*Cydonia oblonga*), manzanas, duraznos y naranja (*Citrus x sinensis*) con tianguis y proveedores locales. No obstante estas redes de producción y comercialización local, notan que el membrillo en particular es cada vez más escaso.

**Dimensión de aprendizaje** Los huertos son escenarios para la reproducción de tradiciones productivas y culinarias que dan lugar al intercambio intercultural e

intergeneracional y para la educación formal en torno a una gran diversidad de materias. Sin embargo, en cierta medida, la creciente dinámica urbana de la ciudad, el desinterés consecuente en las personas jóvenes, y el desplazamiento de espacios de siembra por viviendas, estacionamientos y negocios, ha interrumpido la transmisión intergeneracional intrafamiliar (Flores, 2012; Orhun, 2013; Montaña, 2014). Por otro lado, el aprendizaje sobre el cuidado de las siembras que se daba de manera natural al interior de la familia y entre vecinas, ahora ocurre también por vías más intencionadas, en cursos, talleres, y grupos de Whatsapp.

En este contexto cobran mayor importancia los huertos colectivos de diversos tipos, donde las personas pueden crear y recrear formas de aprender y compartir conocimientos. Como explica un organizador de huerto comunitario:

*“Este huerto significa para mí la reconexión a mi raíz, con mis abuelos, con todos mis antepasados que han trabajado la tierra. Mis padres también han trabajado la tierra, y esto es como una nueva forma de conectar con ellos y con todo el conocimiento que hay detrás de crecer plantas y de uno sembrar su propio alimento”* (Octavio Jesús Domínguez Carrasco, Huerto de Todos, (AAJ, 2023)).

En palabras de Loreto, coordinadora de un huerto escolar, *“...es un bonito punto de encuentro porque pueden venir diferentes personas de diferentes edades, tanto las abuelitas, las mamás, los niños, y se hace como una comunidad de aprendizaje.”* (AAJ, 2023).

Para muchas personas, los huertos constituyen un punto de contacto de lo urbano, con lo rural y con la naturaleza. Quienes colaboran en los huertos educativos, además de abordar allí temas curriculares, consideran que trabajar la tierra puede cultivar valores y actitudes. Según Amparo Pérez, colaboradora del Huerto ECOSUR,

*“[El Huerto] nos enseña a descubrir todo lo que conlleva: la biodiversidad, la importancia del suelo, la alimentación sana, y sobre todo el rescate de las semillas y la*

*conocimiento campesino...es como que todos formamos como polinizadores que le llevamos un poquito de cada cosa al huerto, y él pues nos enseña, nos sorprende, y nos ofrece los alimentos y todas las plantitas que nos regala, y las semillas.” (AAJ, 2023).*

Set, coordinador del huerto educativo de Sueniños A. C. explica que:

*“Es el área donde podemos cultivar nuestros alimentos, pero también nuestra medicina, y es el lugar donde podemos tener muchos conocimientos conjugados. O sea, podemos tener geografía, podemos tener historia, matemáticas, ciencias naturales, biología... un montón de ciencias están conjugadas en un espacio vivo y natural como es el huerto, y además es la conexión también con el medio, con la naturaleza, con nuestro propio cuerpo, nuestro propio territorio y los territorios en general. Para mí, el huerto es la clave y es la esencia, y más que un eje transversal, debería ser un pilar para que la conciencia y el autoconocimiento como seres humanos puedan expandirse”. (AAJ, 2023)*

No obstante, para las personas urbanas, el encuentro con la naturaleza y lo rural no siempre es cómodo. A una colaboradora de AAJ le duele que en la escuela primaria donde colabora llamen “basura” a la hojarasca, y que esto puede ser motivo para quitar plantas y reemplazar el suelo con cemento. Procura que niñas y niños desarrollen un sentido de asombro y gratitud ante el suelo y seres vivos como los artrópodos, en lugar del asco o miedo que experimentan muchos que han crecido en el ámbito urbano.

**Dimensión cultural** La cultura atraviesa todas las prácticas agrícolas, culinarias, económicas y educativas que describimos, y no pretendemos marcar una distinción entre estas dimensiones. Más bien, en este apartado destacamos significados que la gente aborda en lenguajes culturales y artísticos.

Los huertos tradicionales o “sitios” son un rasgo de la identidad coleta<sup>2</sup> (Montaña, 2014; Lazcano y Santana,

<sup>2</sup> Coleta es el topónimo coloquial de las personas originarias de San Cristóbal.

2016) que algunas personas buscan mantener. Explica el dueño de un predio en Las Delicias, un barrio conocido desde hace siglos por sus frutales, “Esta huerta, que tiene un sentido histórico, es importante en el contexto de la recuperación de la identidad de la ciudad.” Al mismo tiempo, para quienes recientemente han migrado desde áreas rurales, el contar con un espacio de siembra en la ciudad puede mantener viva su conexión con el campo y sus tradiciones familiares (Orhun 2013).

Los huertos colectivos son escenario de ceremonias y celebraciones para marcar fechas significativas como el Día de la Santa Cruz, las siembras y las cosechas y de diversas expresiones artísticas y culturales colectivas relacionadas al cuidado de la tierra y la vida urbana. Por ejemplo, un entrevistado que colabora en El Huerto de Todos recuenta que “...se han llevado a cabo presentaciones de libros, revistas, entrevistas. Se ha aportado desde diferentes ópticas y perspectivas, debatiendo el huerto constantemente y toda la repercusión que pueda tener.” En el Huerto ECOSUR, algunos tabloneros de siembra y huertos verticales incorporan formas y decoraciones artísticas (Ferguson et al. 2023).

El bordado es de particular significado en nuestro entorno como medio artístico vinculado a la agroecología. Muchas mujeres integrantes de nuestros colectivos también forman parte de Agroecólogas en Movimiento, una agrupación nacional que ha adoptado el bordado como herramienta de expresión popular y articulación vinculada a la territorialización de la agroecología (Peña y Trevilla, 2024). El colectivo Muk ta Luch (“El Gran Bordado”) agrupa a mujeres indígenas migrantes en la ciudad, quienes desde la pandemia se han articulado con el Huerto Comunitario del Barrio de Tlaxcala. Para ellas, el bordado es una expresión de su identidad, al igual que la milpa, las verduritas, y las tradiciones culinarias asociadas.

Dichas expresiones artísticas pueden estar dirigidas tanto al público externo para que conozca y valore tales espacios, como para lograr la participación de las juventudes en algunos barrios de la ciudad. En este sentido, destacan los esfuerzos de El Semillero, un proyecto agroecológico y artístico orientado a jóvenes

de la Zona Norte, un área de la ciudad poblada en décadas recientes principalmente por migrantes de comunidades indígenas. Explica su coordinador que *“Para mí, sí sería importante que en esta parte de la ciudad, muchas veces no se hacen muchas actividades como las que nosotros armamos, [es necesario] unir un poquito de la agroecología y las artes.”* La música hip hop, el rap, y el baile break han sido medios claves para animar a la participación de jóvenes urbanos (Bravo, 2021; Zapata, 2023). El muralismo es otra expresión artística comúnmente asociada a los huertos comunitarios e institucionales (de la Rocha, 5131(2024)).

Por esta relación orgánica entre el arte, las tradiciones y la agroecología, el personal del Centro Cultural Carlos Jurado se ha sumado al AAJ, y reconoce los huertos como patrimonio biocultural, digno de defender y difundir:

*“...a medida que va avanzando la tecnología y el desarrollo, se vuelve más complicado entender el origen de dónde vienen nuestros alimentos y de dónde viene la producción de todo lo que consiste en los platos de nuestras mesas...implica un alejamiento de nuestras tradiciones, de nuestros orígenes, y de las raíces que nos dieron como país un desarrollo en la cuestión alimentaria. Conocer cómo se produce un alimento, tener la cercanía de cómo poder colocar fertilizante, de cómo preparar el suelo, se transforma en una herramienta necesaria para nuevas generaciones y generaciones actuales”* (Arturo Ávila, Centro Carlos Jurado en AAJ, 2023).

### **Dimensión de cuidado de la naturaleza y las personas**

Los huertos urbanos, especialmente bajo la dinámica agroecológica, son espacios para pensar y practicar los cuidados hacia las personas y hacia la naturaleza. Muchas de las personas entrevistadas coincidieron en que desde los huertos impulsan la alimentación sana, limpia y libre de agrotóxicos:

*“...dependemos de esos productos y no nos estamos dando cuenta de lo mal que a veces nos están provocando los agroquímicos, los pesticidas...a nivel global nos afecta y nos debemos dar cuenta de que eso está pasando, incluso en otras ciudades más pequeñas, y que el*

*huerto viene como a reconstruir esta parte, como a reforzar nuestro conocimiento de que podemos hacerlo de manera más natural, de manera más ambiental y ecológicamente amable. Yo siento que es un punto muy crucial que nos compete a todo el mundo...”* (Oster, Patrulla Roja en AAJ, 2023).

*“Lo importante es por los alimentos, que no es igual que en el mercado. Yo lo veo muy bonito, pues sí, aunque preguntes de dónde viene la verdura, viene de tal lugar con agua limpia, pero no sabemos realmente. Así es, me ha ayudado bastante desde que yo entré a este jardín por la salud, porque antes yo me enfermaba bastante, y entonces desde que yo entré aquí en el jardín, pues yo lo trabajo, la tierra, yo lo siembro, yo lo riego, yo sé cómo lo estoy trabajando. Mis hijos también, igual, a través de la pandemia que llegamos acá, que todos estábamos encerrados sin hacer nada, o pues no sé, en este lugar encontramos un despejo”* (Patricia Gómez Méndez, Muk Ta Luch, en AAJ, 2023).

Así, el cuidado de la vida para muchas personas también es una práctica de cuidado de bienestar emocional (Lazcano y Santana, 2016) para ellas mismas, y para otras huerteras. Como explica un colaborador del huerto de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH: *“me gusta la vida, me gustan las plantas, me gustan los animales. En cada uno de esos seres vivos ves la vida que tenemos y que muchas veces la desperdiciamos, sobre todo en contextos como el urbano, como que pocas veces vemos esto que es parte de nosotros”* (Ulises Contreras en AAJ, 2023).

Los huertos familiares, comunitarios y educativos son espacios en gran medida femeninos (Montaña, 2014, Calderón, 2018, y nuestras entrevistas y observaciones), en donde se expresa una ética de cuidado de la salud, de la familia y comunidad, y de la tierra. Aportan al sostenimiento de la vida a partir de la práctica de cuidados que se realizan en torno a alimentación como un proceso que trasciende los aspectos productivos o culinarios, puesto que también impacta en la salud humana y de los ecosistemas (González Aquino, 2022; Calderón y Escobar, 2024):

“...en cuanto ves los beneficios a la salud, te cambia totalmente la manera de ver otras cosas...en nuestro caso, poder subir y cortar espinacas, acelgas y cebollas para hacer el desayuno, ... hace un cambio a nivel ambiental, porque el hecho de que tú no compres productos enlatados o consumas plásticos de un solo uso, pues eso significa que los niveles de residuos sólidos urbanos se van disminuyendo” (Marielen González Aquino, JaMa en AAJ, 2023).

Más allá de las personas y su salud, los huertos son una forma de cuidar los procesos naturales y la biodiversidad. A su vez, la biodiversidad que sostiene los huertos incluye a organismos que brindan funciones ecológicas para los huertos como polinización (Marin et al., 2020) y control biológico de plagas potenciales (Morales et al., 2018). Explica la coordinadora de un huerto comunitario “ahora ya no es solo el huerto, resulta que ahora pienso en los polinizadores, pienso en el agua, y resulta que hay otros seres, por ejemplo, estos polinizadores que son útiles para que puedan surgir todas las frutas y verduras” (Lua, Huerto Tonantzin Tlalli, en AAJ, 2023). Otras huerteras coinciden:

“...lo siento como un espacio de protección para muchos: desde especies de plantitas, florecitas que ya se están extinguiendo en todos lados, muchos bichitos, un poco de fauna. Hace unos días había un zorrillito por ahí en la casa, el tlacuache, muchas aves también. Estoy sembrando mucho para las aves y para los polinizadores, y pues siento eso, que es como un pequeño refugio” (Karelia Ortega del huerto Kassil Vochonil en AAJ, 2023).

“Somos un espacio que alberga biodiversidad para San Cristóbal... Este es un parchecito verde muy importante para que lleguen colibríes, aves; tenemos varias aves migratorias que vienen a alimentarse de los frutales o de las flores, llegan polinizadores, mariposas, tenemos por ahí algunos murciélagos. En la parte de biodiversidad es un gran punto para dar hábitat y alimento a las especies” (Ana Lilia Mirón Monterrosas, PRONATURA en AAJ, 2023).

Las prácticas de cuidados dentro de las instituciones educativas tienen un efecto multiplicador por medio de estudiantes y sus familias:

“...es resignificar nuestro espacio en esta biodiversidad en la que vivimos, qué papel tenemos en esta biodiversidad, qué es lo que nos toca hacer, qué es lo que nos toca vivir y cómo decidimos vivir. Entonces, eso es algo que hemos compartido mucho y que nos lleva a esa reflexión de ya no estar tanto en el cemento, sino como también esta actividad, incluso algunas mamás la viven como terapia, de salir de la cotidianidad, de aprender, de expresarse de una manera distinta también” (Francisca Velasco López, Comunidad Escolar 31 de Marzo en AAJ, 2023).

“Aprenden también otras cosas que son bastante significativas, como el cuidado de la tierra, el cuidado personal, el cuidado de la salud, a socializar, el trabajo en equipo colaborativo. Es un aula viva donde se puede aprender muchas cosas... aprendizajes que nos sirven para nuestra vida diaria.” (Loreto Rondizzoni, Red Chiapaneca de Huertos Educativos y Esc. Primaria Paulo Freire en AAJ, 2023).

**Dimensiones comunitaria y política** Frente a la racionalidad capitalista hegemónica, la urbanización acelerada, la destrucción del entorno natural, y el desprecio por las formas de vida indígena y rural, los huertos adquieren relevancia política simbólica y práctica. Por ello, muchas personas hablan de sus huertos familiares, comunitarios e institucionales como sitios de “resistencia,” “rebeldía” o “lucha” cotidiana que sostienen otras formas de vivir y convivir (Orhun, 2013 Lazcano y Santana, 2016; y nuestras observaciones).

Materializan este aspecto político de los huertos en gran medida a partir de actos cotidianos que buscan relacionarnos de otras maneras. En los ámbitos comunitarios y educativos en particular destaca la función del huerto en la construcción de vínculos de paz y reciprocidad entre personas quienes de otra manera quizá no se relacionaban: “participamos con poblaciones distintas en la comunidad; intervenimos con las infancias, con madres de familia, con los docentes, incluso con voluntarios y vecinos que vienen a este huerto.” (Francis, Escuela 31 de marzo, en AAJ, 2023). Otra forma muy concreta de cultivar relaciones es la práctica del equipo del Huerto ECOSUR de dejar periódicamente en los corredores una charola

con las cosechas con un letrero que ofrece “regalos del huerto.” Esta práctica cultiva la buena voluntad, y al mismo tiempo evita la percepción de que el huerto institucional genera beneficios individuales (Ferguson, 2023).

Cultivar confianza y comunidad para luego catalizar el cambio es el camino tomado hasta ahora por la recién creada Articulación Agroecológica Jovel (figura 2). En la AAJ colaboramos huertos comunitarios, educativos e institucionales, organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la biodiversidad, la cultura y las juventudes, una red de comercialización solidaria, la Red Sembrando Jovel, el área de proyectos productivos del municipio, un centro cultural de CONECULTA, e instituciones de investigación y educación superior.

Vamos desarrollando una agenda de trabajo colectivo para fortalecernos mutuamente a través del intercambio constante entre iniciativas, la organización de eventos públicos, la creación de materiales de difusión e inspiración (como una lotería huertera y calendarios fenológicos de los frutales de San Cristóbal) y el establecimiento y mantenimiento de un huerto para polinizadores y hortalizas en el Centro Cultural Carlos Jurado. En esta etapa inicial de la Articulación, las principales formas de colaboración que hemos encontrado han sido la el interaprendizaje por medio de visitas y tequio en nuestros espacios de trabajo, y, para el público en general, la organización de eventos que celebran la riqueza agroecológica y alimentaria de la ciudad.

Los árboles frutales, por su estructura, tamaño y longevidad, son de particular importancia en muchas funciones ecológicas y sociales de la agricultura urbana. También son de particular vulnerabilidad ante la expansión e intensificación urbana, y como resultado, la gente está preocupada por cuidar los árboles y las tradiciones culinarias asociadas. Por lo tanto, la AAJ ha organizado dos ferias de frutales con una combinación de actividades prácticas, formativas, artísticas, lúdicas y gastronómicas que ha resultado llamativa para el público. Han participado personas que normalmente no llegan a eventos relacionados a la agroecología o el ambiente.

De los intercambios de AAJ empieza a emerger una agenda política para la agricultura urbana, donde la tenencia y uso de la tierra son elementos centrales. Varias personas entrevistadas mencionaron la falta de espacio para sembrar como limitante, y la importancia de los huertos comunitarios e institucionales y otros espacios públicos como opción para asegurar el acceso a la tierra. En este sentido, personas como “Las Doñitas”, quienes establecieron su huerto en un espacio abierto adyacente al edificio administrativo donde laboran, realizan una acción política directa aún cuando ellas no lo enuncien de esa manera. De hecho, todos los huertos comunitarios se encuentran en espacios prestados o tomados, ya sean públicos o de otras organizaciones, lo cuál crea incertidumbre permanente en cuanto a su persistencia. Dentro de las instituciones educativas, el establecer y mantener los huertos se vuelve con frecuencia una lucha política interna, al encontrarse con ideas rígidas o desinterés respecto a la búsqueda de formas diferentes de realizar nuestro trabajo de enseñanza-aprendizaje, investigación y las relaciones con el público (Contreras, 2023; Ferguson *et al.*, 2023).

Además de asegurar el acceso la tierra para la agricultura urbana, participantes en foros de la AAJ han reiterado la necesidad de políticas públicas e institucionales que:

- Previenen las inundaciones y permiten la recarga de mantos acuíferos al limitar el relleno de humedales, la deforestación, y la cobertura del suelo impermeable;
- Restringen el uso de agrotóxicos en la ciudad;
- Protegen la vegetación riparia;
- Aseguran el acceso al agua para riego por medio de sistemas de captura y la red hidráulica municipal; y
- Promueven el compostaje y el acceso a enmiendas orgánicas.



Al mismo tiempo, implicarnos en redes de cuidado de la tierra y las personas nos abre a preocupaciones y acciones políticas mucho más amplias. Como explica Geovanni, un joven activista agroecológica y cultural, “*Para mí, cultivar el huerto es como la entrada a muchas cosas, que no solo es la soberanía alimentaria lo que nosotros buscamos, sino que también unirnos a muchas otras luchas que hay en la ciudad*” Geovanni (AAJ, 2023). Identificamos en particular nexos con el movimiento ciclista, la alimentación justa y soberana, la búsqueda de opciones de vida digna para niñas y niños de barrios marginales, las luchas feministas, y diversos movimientos para la paz y la defensa del territorio urbano y rural.

## REFLEXIONES FINALES

La multifuncionalidad caracteriza al manejo agroecológico, y quizás se manifiesta aún más intensamente en el ámbito urbano que en el rural (Gliessman *et al.*, 2022). En los “sitios” tradicionales y huertos colectivos de San Cristóbal de Las Casas, cultivamos alimentación sana y soberana, economía local y solidaria, arte y cultura, bienestar emocional y salud, cuidados entre personas, el cuidado del ambiente y la biodiversidad, aprendizajes y comunidad. Los huertos sancristobalenses producen alimentos de calidad, libres de agrotóxicos, con técnicas que regeneran la tierra, propiciando la autonomía alimentaria. El sembrar en espacios urbanos significa para los inmigrantes llegados de zonas rurales comer alimentos que les recuerdan a sus lugares de origen. Los huertos son refugios para flora y fauna con importancia para la conservación y también para la producción. Los huertos colectivos son espacios de formación, experimentación y demostración sobre agroecología, permacultura, agricultura tradicional, y ecotecnias. Además, para muchas personas, son lugares de reflexión, tranquilidad, sensibilización y conexión con la naturaleza, lo que contribuye a generar conciencia sobre el cuidado de la tierra y la salud humana.

De hecho, la multifuncionalidad, en donde el valor de la producción social frecuentemente excede el de la producción de alimentos, impide dimensionar

plenamente los aportes de la agricultura urbana (Hawes *et al.*, 2024). Consideramos que la dificultad de apreciar la multifuncionalidad permite que los gobiernos, las instituciones, e incluso gran parte de la población sancristobalense subestimen los beneficios de la agricultura urbana y la sigan reemplazando a pasos agigantados con cemento y asfalto. Es fácil menospreciar el valor de un huerto cuando lo vemos como espacio de producción de alimentos que a lo mejor podríamos conseguir en el mercado hasta con menor esfuerzo. Necesitamos un cambio de lente que nos permita ver que ese huerto también es escenario artístico, acervo biocultural, aula abierta, espacio de sanación, gimnasio, zona de conservación, y amortiguador de inundaciones.

Al mismo tiempo, la complejidad de los significados de la agricultura urbana propicia los encuentros y la innovación social. Los huertos colectivos en particular propician el aprendizaje y el ensayo de formas más sanas de relacionarnos (Merçon *et al.*, 2012), o en otras palabras, construir “utopías concretas” (Martínez Loera, 2023). De particular potencia son los huertos comunitarios y educativos en donde surgen sinergias entre personas y culturas indígenas, mestizas y extranjeras, quienes difícilmente se encuentran en un plano colaborativo en otros ámbitos de la ciudad.

Comprender e impulsar estas diversas funciones de la agroecología urbana requiere de enfoques inter- y transdisciplinarios (Merçon *et al.*, 2012) como los de la AAJ. Cerramos esta sección con un listado muy parcial de pendientes para la investigación-acción en San Cristóbal:

- Los efectos de la agricultura urbana en el manejo de ciclos de agua, incluyendo la prevención de inundaciones y la recarga de mantos acuíferos, ambas cuestiones urgentes en la agenda local de planeación urbana;
- El papel de la agricultura urbana en el aprovechamiento de residuos sólidos, y la identificación de oportunidades para cerrar bucles de nutrientes;

- La relación entre la agrobiodiversidad y los microambientes presentes en los huertos, y su manejo frente a extremos climáticos;
- El protagonismo de las mujeres en los huertos urbanos vistos como espacios multifuncionales;
- La expresión y valorización del trabajo de cuidados, en particular en los huertos colectivos y educativos;
- El potencial movilizador de acercamientos entre agroecología, arte y cultura, en particular en relación a la gente joven;
- La gobernanza en diversos ámbitos que reconozca y custodie el valor multifuncional de las áreas verdes y de la agricultura urbana en particular;
- El reto de asegurar que la tierra y los beneficios de la agroecología urbana estén al alcance de todo el mundo, y que las áreas verdes no se vuelvan núcleos para la gentrificación.

Nuestro estado y nuestra ciudad enfrentan una constelación de crisis ambientales, sociales y políticas que describimos parcialmente en nuestra introducción. Lo más inmediato y alarmante es que el crimen organizado ha tomado control de gran parte del estado, sacando a la gente de su tierra y comunidades (Ferri *et al.*, 2024). Es probable que estamos ante el inicio de una nueva ola de migración de campo a ciudad bajo condiciones muy precarias.

Frente a estas crisis interrelacionadas, cuidar los duraznos y matasanos, mantener hábitat para polinizadores o aprender a hacer injertos y conservas pueden parecer ejercicios triviales. No obstante, hemos demostrado que los espacios de siembra en nuestra ciudad tienen múltiples funciones, sociales y ecológicas, tangibles e intangibles. Consideramos que reproducir y celebrar este patrimonio biocultural ayuda a restaurar una cultura de cuidados y de esperanza en nuestra ciudad.

Los huertos tienden a abundar en tiempos de crisis, y constituyen infraestructura para el diálogo y la movilización social en búsqueda de nuevas formas de ocupar el territorio urbano (Martínez Lorea, 2023). En nuestros huertos ensayamos formas de reconstruir relaciones recíprocas con la red de vida más que humana, y en nuestras organizaciones el movimiento agroecológico encuentra sinergia con otras corrientes antisistémicas. Postulamos que en una ciudad media como San Cristóbal de Las Casas que enfrenta tantos retos, la cooperación en espacios organizativos como la AAJ no solo es posible, es necesaria. Reivindicamos la importancia de la construcción colectiva donde aportamos en lo material pero también nuestro tiempo, voluntad, conocimiento, cariño y alegría.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue inspirado e informado por los cientos de colaboradores de las organizaciones que conforman la Articulación Agroecológica Jovel. El PRONAH-CONAHCYT 321285 “Agrosilviculturas Agroecológicas Urbanas y Periurbanas de México para nuestras Soberanías (alimentarias)” financió nuestra investigación-acción. Agradecemos a nuestros colaboradores de todos los nodos del proyecto, y en particular a Ana Isabel Moreno Calles y su equipo en la ENES Morelia por su tremendo compromiso y cariño en la gestión del proyecto. Agradecemos también los comentarios de las Dras. Moreno Calles y Citlalli López Binnquist sobre un borrador inicial.

## LITERATURA CITADA

- Articulación Agroecológica Jovel, 2023. Voces de nuestras siembras: prácticas y significados en los huertos de San Cristóbal de Las Casas. <https://vimeo.com/895937586> (verificado 18 de agosto 2024).
- Calderón, A. y S. Escobar. 2024. “Mi trabajo propio”: el trabajo de cuidados y la agroecología entre mujeres cultivadoras de Chiapas. *Revista de El Colegio de San Luis* XIV(25): 6-39. <https://doi.org/10.21696/>

- [rcsl142520241583](#) (verificado 15 de septiembre 2024).
- Calderón, A. L. Soto-Pinto, y E. Estrada. 2012. Entre la conservación del bosque y el crecimiento de la ciudad: las localidades rurales en el espacio periurbano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Estudios Demográficos y Urbanos* 27(81): 739-787. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-72102012000300739](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102012000300739) (verificado 12 de enero 2025).
- Calderón, A. 2016. Agricultura urbana familiar en una ciudad media en Chiapas. Implicaciones para la sustentabilidad urbana. *Estudios Sociales*, 48:103-129. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-45572016000200101](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572016000200101) (verificado 12 de enero 2025).
- Caderón, A. 2018. Mujeres urbanas y periurbanas que producen alimentos: recreando espacios para el entendimiento y resignificación de la vida campesina en la ciudad. En: M. Olivera Bustamante, M. Arellano Nucamendi, A. Calderón Cisneros, A. Cornejo Hernández, V. Eboli Santiago, G. U. Seidl y C. Vázquez Cruz (coords.). *Simbolismos y Realidades. Las mujeres y la tierra en Chiapas*. CESMECA, UNICACH, México. <https://repositorio.cesmecca.mx/handle/11595/921> (verificado 15 de septiembre 2024).
- Cantú Luna, J. B. y G. Fenner Sánchez. 2021. San Cristóbal de Las Casas: las consecuencias ambientales de un crecimiento ambicioso y descontrolado. Parte 1. *Diversidad*. [https://www.researchgate.net/publication/359064305\\_San\\_Cristobal\\_de\\_Las\\_Casas\\_las\\_consecuencias\\_ambientales\\_de\\_un\\_crecimiento\\_ambicioso\\_y\\_descontrolado\\_Parte\\_1](https://www.researchgate.net/publication/359064305_San_Cristobal_de_Las_Casas_las_consecuencias_ambientales_de_un_crecimiento_ambicioso_y_descontrolado_Parte_1) (verificado 15 septiembre 2024).
- Cantú Luna, J. B. y G. Fenner Sánchez. 2021. De pájaros, zapatistas y tratados internacionales: paradojas en la construcción de una agenda ambiental para San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Diversidad*. [https://www.researchgate.net/publication/359064502\\_De\\_pajaros\\_zapatistas\\_y\\_tratados\\_internacionales\\_paradojas\\_en\\_la\\_construccion\\_de\\_una\\_agenda\\_ambiental\\_para\\_San\\_Cristobal\\_de\\_Las\\_Casas\\_Chiapas](https://www.researchgate.net/publication/359064502_De_pajaros_zapatistas_y_tratados_internacionales_paradojas_en_la_construccion_de_una_agenda_ambiental_para_San_Cristobal_de_Las_Casas_Chiapas) (verificado 15 de septiembre 2024).
- CIDSE, 2018. *Los principios de la agroecología: Hacia sistemas alimentarios justos, resilientes y sostenibles*. Bruselas, Bélgica. <https://www.cidse.org/es/2018/04/03/the-principles-of-agroecology/> (verificado 15 de septiembre 2024).
- Contreras Cortés, L. E. U. 2024. El Huerto Universitario de la Universidad Autónoma de Chiapas: experiencias y ejes de funcionamiento en contexto de pandemia. En: J. C. Fontalvo-Buelvas, Y. de la Cruz Elizondo y O. R. Castro Martínez (coords.) *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México*. Ediciones Comunicación Científica, México. <https://doi.org/10.52501/cc.191> (verificado 30 de marzo 2025).
- de la Rocha, J. coordinador. 2024 (5131<sup>3</sup>). *Huertos urbanos comunitarios de Jovel: Libro comunitario*. Biblioteca Popular, Mayab, México.
- Egerer, M y H. Cohen. 2021. Introduction: the role of agroecology in cities. En: M. Egerer y H. Cohen (eds.) *Urban agroecology: Interdisciplinary research and future directions*. CRC Press, Boca Raton, EE.UU.
- Esquipulas, A. 2023. Locatarios del Mercado Norte de San Cristóbal de las Casas se manifiestan para denunciar violencia del crimen organizado. Disponible en <https://latinus.us/mexico/2023/10/25/locatarios-del-mercado-norte-de-san-cristobal-de-las-casas-se-manifiestan-para-denunciar-violencia-del-crimen-organizado-99870.html> (verificado 15 de agosto 2024).
- Ferri, P., A. Santos Cid y B. Guillén. 2024. Chiapas, territorio tomado. El País. Disponible en <https://elpais.com/mexico/2024-04-14/chiapas-territorio-tomado.html> (verificado 15 septiembre 2024).
- Ferguson, B. G., H. Morales, J. Santiz García, L. Rubio Delgado, C. Junghans, C. Hernández Corzo, J. Reyes Solares, G. Pérez Hernández, y C. G. Limón Aguirre. Aprendizajes, retos, y regalos del aula-huerto de El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas. En: J. C. Fontalvo-Buelvas, Y. de la Cruz Elizondo y O. R.

3 Quienes articularon este libro colectivo optaron por usar fechas del calendario maya en reconocimiento de la centralidad para su trabajo de los saberes ancestrales.

- Castro Martínez (coords.) *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México*. Ediciones Comunicación Científica, México. <https://doi.org/10.52501/cc.191> (verificado 30 de marzo 2025).
- Fernández, J. L. y A. Nerea. 2012. Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 119: 131-143. [https://oa.upm.es/15824/1/Fdez\\_y\\_Moran\\_resiliencia.pdf](https://oa.upm.es/15824/1/Fdez_y_Moran_resiliencia.pdf) (verificado 12 de enero 2025).
- Flores, L. 2012. *Intercambio de plantas, semillas y conocimientos del huerto entre grupos culturales urbanos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur, México. <http://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/1682> (verificado 12 de enero 2025).
- Gliessman, S. R., V. E. Méndez, V. M. Izzo y E. W. Engles. 2022. Urban and peri-urban agriculture. En: *Agroecology: Leading the Transformation to a Just and Sustainable Food System*, 4a ed. CRC Press, EE.UU..
- González Aquino, M. 2022. *Prácticas de manejo de residuos sólidos urbanos en el jardín comunitario del barrio de Tlaxcala, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur, México. <http://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/2697> (verificado 12 de enero 2025).
- Hawes, J.K., Goldstein, B.P., Newell, J.P., Dorr, E., Caputo, S., Fox-Kämper, R., Gard, B., Iliava, R.T., Fargue-Lelièvre, A., Ponizy, L., Schoen, V., Specht, K., Cohen, N., 2024. Comparing the carbon footprints of urban and conventional agriculture. *Nature Cities* 1: 164-173. <https://doi.org/10.1038/s44284-023-00023-3> (verificado 10 septiembre 2024).
- INEGI. 2020. Censo Nacional de Población y Vivienda, principales resultados por localidad 2020. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/> (verificado 12 de enero 2025).
- INEGI. s/f. Archivo histórico de Localidades. <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/> (verificado 15 septiembre 2024).
- Kimmerer, R. 2021 *Una trenza de hierba sagrada: Saber indígena, conocimiento científico y las enseñanzas de las plantas*. Capitán Swing, España.
- Lazcano, B. y M. Santana. 2016. Estas son semillas para ganar la batalla de la vida tiempo y resistencia en huertos urbanos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Méx. *Gaia Scientia* 10(1): 33. <http://dx.doi.org/10.21707/gs.v10.n01a04> (verificado 1 septiembre 2024).
- Llop, J.M., B. M. Iglesias, R. Vargas y F. Blanc. 2019. Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *CIUDADES* 22: 23-43. <https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/2256> (verificado 12 de enero 2025).
- Marín, L., M. E. Martínez-Sánchez, P. Sagot, D. Navarrete y H. Morales. 2020. Floral visitors in urban gardens and natural areas: Diversity and interaction networks in a neotropical urban landscape. *Basic and Applied Ecology* 43: 3-15. <https://doi.org/10.1016/J.BAAE.2019.10.003> (verificado 15 de septiembre 2024).
- Martínez Loera, I. 2023. Utopías concretas entre lo rural y lo urbano. Iniciativas comunitarias de agricultura urbana. *Revista Española de Sociología* 33(1):1-21. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/97262> (verificado 12 de septiembre 2024).
- Merçon, J., M. A. Escalona, M. A. Noriega, N. I. Figueroa, S. A. Atenco y M. E. González. 2012. Cultivando la educación agroecológica: el huerto colectivo urbano como espacio educativo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 17(55): 1201-1224. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v17n55/v17n55a9.pdf> (verificado 12 septiembre 2024).
- Montaña, M. 2014. *Significado de la presencia de plantas en las casas coletas del Barrio El Cerrillo*. Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Sur, México. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=54545> (verificado 12 de enero 2025).
- Morales, H., B. G. Ferguson, L. E. Marín, D. N. Gutiérrez, P. Bichier, y S. M. Philpott. 2018. Agroecological

- Pest Management in the City: Experiences from California and Chiapas. *Sustainability* 10(6): 2068. <https://doi.org/10.3390/su10062068> (verificado 12 septiembre 2024).
- Munilla Giménez, V. 2023. Polje: qué es, características e importancia. <https://www.geoenciclopedia.com/polje-que-es-caracteristicas-e-importancia-661.html> (verificado 15 agosto 2024).
- Ocampo Morales, A. A. 2006. *Análisis de los sistemas de producción bovina periurbana del Valle de San Cristóbal*. Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, México. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=41679> (verificado 12 de enero 2025).
- Orhun, E. 2013. *Huertos (r)urbanos en la colonia 5 de Marzo: Paisajes del interior plasmados en tierras (re)tomadas*. Tesis de Maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Rosset, P. M. y M. Altieri. 2018. *Agroecología: Ciencia y Política*, 3era ed. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología. Gráficas Riobamba, Ecuador. <https://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2018/12/Rosset-y-Altieri-texto-completo-sin-portada-1.pdf> (verificado 12 enero 2024).
- Secretaría de Bienestar. 2024. *Informes Anuales Sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social por Estado y Municipio*. Secretaría del Bienestar, México. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social> (verificado 12 de enero 2025).
- United Nations Population Fund. 2007. *Estado de la población mundial 2007: La promesa del crecimiento urbano*. <https://doi.org/10.18356/263e6e18-es> (verificado 15 de septiembre 2024).
- Peña Azcona, I y D. Trevilla Espinal. Surcando entre hilos y cosechando experiencias de bordado. *LEISA* 38(3): 11-14. <https://leisa-al.org/web/revista/volumen-38-numero-03/arte-agroecologica-surcando-entre-hilos-y-cosechando-experiencias-de-bordado/> (verificado 12 de enero 2025).
- Vázquez, A. 2022. *Prácticas agroecológicas y biodiversidad de plantas del huerto familiar en San Felipe Ecatepec, San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur, México. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=59713> (verificado 12 de enero 2025).
- Zapata, S. 2021. Colectivo Semillero: El arte urbano como promotor de la agroecología para su escalamiento. <https://sites.google.com/view/flordelaagroecologia-2/casos-masificaci%C3%B3n-de-agroecolog%C3%ADa/colectivo-semillero-el-arte-urbano-como-promotor-de-la-agroecolog%C3%ADa-para-s?authuser=0> (verificado 5 de septiembre 2024).